

¿Tiene el mundo más habitantes de los que necesita?



Tercera época

Núm. 47

Los tumultos bélicos son impotentes para detener el aumento de población en el globo terráqueo

¡Lástima de viejo!

Los caballos del General Anders y su simpatía por Stalin

El General Anders, comandante en jefe de las fuerzas polacas, que hace unos días fué apoteósicamente recibido y homenajeado en Londres, publicó una declaración en la que replica a Stalin, que en sus declaraciones de respuesta a Churchill equiparó a Anders a los polacos reaccionarios.

Anders afirmó que Stalin «había sido, sin duda, obligado a desempeñar el papel de Hindenburg ruso», y añadió: Conozco bien a Stalin y, desde luego, los pensamientos y las palabras que han sido publicadas, no son del viejo Stalin».

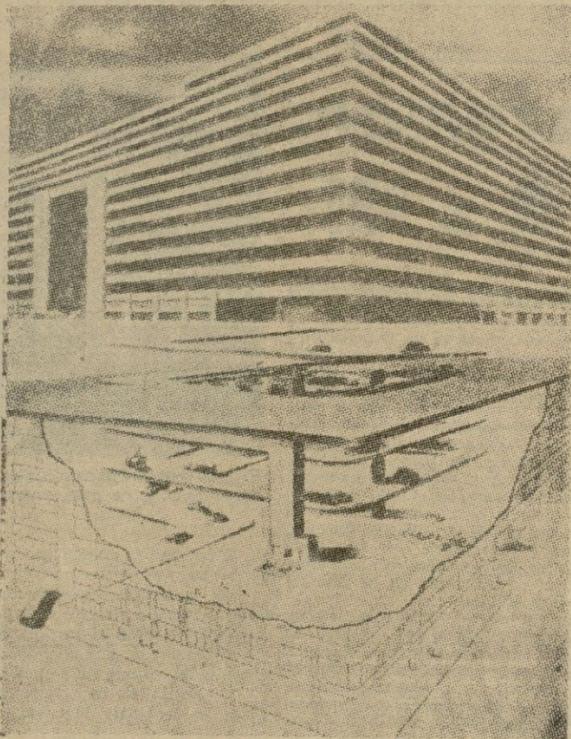
Anders, que negó tener ambiciones políticas, declaró que cuando mandaba las fuerzas polacas en Rusia durante los años 1941 y 1942, Stalin le había preguntado repetidas veces cuáles eran sus planes para después de la guerra que «estaban ganando juntos».

—Respondí —declara Anders— que tenía dos fines: conseguir que me restituyesen 15 caballos que los alemanes me habían robado y volver a cuidar mis caballos de carrera; en segundo lugar, ser nombrado gobernador general de Prusia Oriental por poco tiempo, para resolver el problema alemán en aquella provincia».

Stalin se levantó de un salto, me dió una palmada en las costillas y exclamó: «Bravo, bravo. Le ayudaré hasta el fin».

Después me ofreció dos caballos de raza para mis futuras carreras. Anders concluyó: «¿Qué lástima de viejecito! Nos lo han cambiado».

Una carretera dentro de un edificio



APENAS se disponga de los materiales necesarios, se proyecta en Nueva York la construcción de un edificio destinado a centro comercial, que vendrá a ser una ciudad dentro de otra. En él habrá restaurantes, barberías, institutos de belleza, almacenes al por menor y un completísimo garaje. Cada uno de los trece pisos dispondrá de más de dieciséis mil metros cuadrados de espacio, y la construcción supondrá un gasto superior a quince millones de dólares. Pero el aspecto más original del edificio, que supondrá una importante contribución a los métodos de construcción de edificios comerciales e industriales, será una carretera de 9'75 metros de ancho, que se desarrollará en una longitud de 1.200 metros en el interior de la fábrica, que comprende cuatro manzanas. Esa carretera interior permitirá a automóviles, camiones y remolques de tamaño máximo, llegar directamente desde la calle a plataformas instaladas en los trece pisos, para cargar o descargar viajeros y mercancías. Además, se dispondrá en cada piso de recintos de aparcamiento y carga, capaces para más de veinte camiones. La carretera interior facilitará el tráfico en las calles del centro de Nueva York, así como el movimiento en aceras y ascensores. En cada piso del edificio, amplias naves, de unos 120 metros de largo, permitirán la producción en serie, con ayuda de cadenas de montaje. Cada una de las compañías alquiladoras de dos o más pisos, tendrá su propia puerta de entrada en el piso bajo, y ascensores particulares en sus pisos.

Cando los sabios dedican sus ojos a manipular guarismos confeccionando sensacionales estadísticas, lo más normal es que al lector desprevenido se le pongan los pelos de punta.

Por ejemplo, hace unos días los sabios lanzaron a la publicidad una noticia aderezada con cifras de tanta solvencia que ninguna mente insensata se atrevería a rebatirlas. Pero despojando a la noticia de todo su grave ropaje de números y de terminachos técnicos, la noticia quedaba reducida a esto:

«Si la gente prescinde de separar el alma de sus cuerpos, manteniendo el ritmo actual de nacimientos, llegará un tiempo no lejano en que los hombres vivan en la Tierra tan apretados como en la plataforma de un «Ategorrieta» en día de lluvia. A cabo de unos años más, los hombres tendrían que vivir unos encima de otros, y en el transcurso del tiempo se irían superponiendo capas de hombres, unos encima de otros, por todos los ámbitos del globo terráqueo.»

Naturalmente, que esta perspectiva es escasamente divertida para la Humanidad, pero confesemos que en el fondo nadie piensa seriamente que la penicilina alcance tan alto grado de perfección como para detener la metódica y justa desaparición de las generaciones. Ahora bien, los sabios presentaron la noticia con tan cuidada terminología científica, acompañada de cifras tan meditadas, que muchas gentes no vieron más que la segunda parte: es decir, que llegará el momento en que las personas no quepan en la Tierra y tengan que vivir pegados unos a otros, como los peces, y sin posibilidades de movimiento.

Un mormón de Hasting (Nebraska, E. U. A.) quedó tan impresionado por la lectura de la noticia, que envuelto en la túnica de los elegidos, se lanzó al espacio intentando alcanzar la Gloria por vía aérea. Los residuos del desdichado mormón—si ro se despararon con exceso, pues había un séptimo piso—podrían recogerse en un estuche que serviría de base para un monumento conmemorativo de las víctimas inocentes de los sabios sin escrúpulos. Los espacios laterales de este monumento podrían rellenarse con las cajas del remanente que quedara de los que murieron a consecuencia de las emisiones de radio que relataban desembarco de marcianos o experimentos demasiado realistas con la bomba atómica.

Es muy común oír a la gente que el mundo está teniendo ya más habitantes de los que necesi-

ta. Sin embargo, esas teorías son totalmente frívolas, y muy a menudo están basadas únicamente en recóres personales contra el prójimo.

El hecho real es que la raza blanca está declinando en número y si la tendencia actual se mantuviera se vería en situación precaria. Pero las demás, razas que pueblan el mundo aumentan continuamente. La población de la India, por ejemplo, ha aumentado en unos cincuenta millones durante los últimos diez años; la población china, a pesar de la guerra y de las convulsiones sociales y económicas, tiende también a crecer. Lo mismo puede decirse de algunas razas de Afri-

ca, y hasta, incluso, de ciertas islas del Pacífico. La URSS aumenta, cada diez años, un número equivalente a la población actual de España.

Ahora bien, los cálculos que se han hecho—esta vez, cálculos serios—sobre la capacidad de alimentación que nuestro mundo ofrece en las circunstancias actuales, demuestra que es suficiente para albergar de seis a ocho mil millones de seres. La población actual del Planeta no pasa de 2.000 millones, y su índice de aumento viene a ser de unos diez y ocho millones al año. Por lo tanto, no existe temor alguno de que el mundo considerado en conjunto, pueda padecer una superpoblación, ni aun admitiendo un ritmo más rápido de crecimiento. Ni siquiera existiría peligro si el hombre, gracias a los progresos de penicilinas y pulmores artificiales lograra prolongar su vida, como la de las tortugas a doscientos años.

Todo el mundo se queja de la superpoblación. Pero veamos los casos concretos: Alemania e Italia hacían lo posible por aumentar su población dentro de sus fronteras mientras que aseguraban hallarse superpobladas. Por otra parte, existen lo que se llaman «espacios abiertos» capaces de absorber grandes masas de gentes tales como Australia, Canadá etc.

En todos los países existe un núcleo de gentes que están convencidos de que todo marcharía mejor si la población del mundo pudiese ser redistribuida en gran escala para canalizar los sobrantes a los espacios abiertos. Se asustan de la superpoblación y de la pretendida semilla que en ella existe de futuras guerras, pobreza, falta de trabajo y deficientes condiciones de vida en general. Este temor a la superpoblación es sintomático de los tiempos actuales. Coincide con el derrumbamiento en todo el mundo de sistemas sociales que ya han perdido actualidad.

Debe renunciarse a la idea de un intercambio internacional de población para llenar los «espacios vacíos» y para eliminar la tensión de las regiones densamente pobladas. Entre otras razones, porque el hombre es muchísimo más importante que los artículos que produce, y no puede ser trasegado de un sitio a otro, como ganado. Pero sobre todo, porque además está demostrado con cifras elaboradas en los laboratorios de los sabios de prestigio, que el mundo, tal como está hoy organizado—o desorganizado—puede contener cuatro veces más la población que hoy posee.

JAIME URBINO

Un modo raro de pescar

Probablemente no han oído muchos hablar del lago de Bagendit, y, sin embargo, este lago se encuentra en Java, en las inmediaciones de una aldea que se llama Gamet y tiene el privilegio de criar en sus aguas las más sabrosas quisquillas que hay en el mundo. Son quisquillas de agua dulce, por supuesto, pero eso no impide que sean exquisitas, y, además, se crían a millones, sin que se agoten, a pesar de que constituyen uno de los alimentos predilectos de los indígenas.



Ahora, lo más curioso de todo ello es el modo de pescar estos crustáceos, ocupación exclusivamente encomendada a las mujeres. La pescadora se aventura en el lago sobre una pequeña canoa, busca un sitio no muy profundo y se mete en el agua sobre la cabeza y otra cesta más grande en las manos. Con el agua hasta la barbilla, moviendo diestramente la cesta grande, coge las quisquillas a millares, echando cada vez el producto de su pesca en el cesto de la cabeza, y vaciando éste cada vez que se llena en el fondo de la canoa que ha dejado amarrada a poca distancia.

China decide prohibir el uso del opio

Un horrible vicio arraigado en el mundo

En París existen más de 50.000 opiólagos y morfínómanos

Paracelso tomaba laudano y de Quincey mascaba opio

Los fumadores de opio acaban de desaparecer en China. Noticia extraordinaria evidentemente y nos parece difícil que esta tierra de elección de los paraísos artificiales pueda ser purgada incontinentemente de todos los fumadores y de sus conspicuos clientes. Sea de ello lo que sea, el Gobierno de Chun King ha decidido que el opio no existirá más en el país a partir de la fecha límite del 1 de abril. Quien a partir de entonces importe, compre o consuma la droga, será objeto de las sanciones más severas.

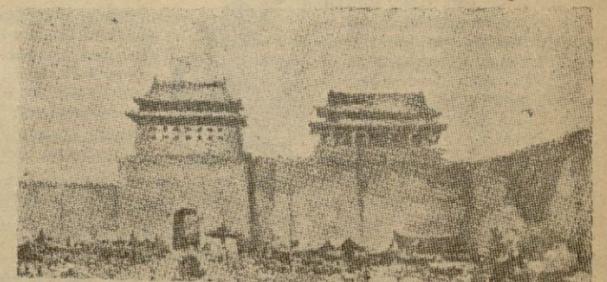
UN RITO VIEJO COMO EL MUNDO

En esta ocasión, algunos han pretendido que es en el comienzo del siglo XIX, que el veneno comenzó a causar sus nocivos efectos... Sin embargo, a partir del siglo VIII, por la ruta de Persia y la participación de los negociantes árabes, el opio llegó a la India y a

China. En 973 fué introducido oficialmente bajo el nombre de Ying-Tzu-Zu y sus recetas dadas en todos los manuales de terapéutica. Se amasaban ya pastillitos de opio, haciendo espesar el jugo siruposo y blanquecino de la adormidera. El último emperador, Ming, habiendo prohibido el uso del tabaco, hizo posible la aparición de los fumadores de opio. Los portugueses, por su parte, se encargaron de transportar la droga. Así, en 1790, 200 cajas de opio, habiendo sido introducidas, el emperador Yung-Ching prohibió efectuar el comercio de opio.

OPIO: VENTA LIBRE

Nuevas medidas fueron tomadas contra el contrabando en 1880. De 1812 data la última prohibición de importar esta droga. Veinte mil cajas fueron destruidas por los chinos. De ahí la guerra del opio, que



UNA DE LAS PUERTAS DE PEKIN

duró de 1834 a 1842. Vencidos por los ingleses, los chinos tuvieron que comprar muy cara su paz y el tratado de Tien-Tsin consagró y legalizó la venta libre del veneno. La producción del opio pasó, por consiguiente, de 35.000 cajas a 70.000.

En 1906, después de un acuerdo con Inglaterra, se decidió progresivamente el cultivo en diez años. Las importaciones inglesas cesaron oficialmente, pero Shanghai, Hong-Kong y Macao, concesiones extranjeras, escaparon a la reglamentación, continuando el cultivo de la adormidera.

(CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE)

China decide prohibir el uso del opio

(VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR)

Todos los aventureros del mundo han practicado, poco más o menos, este contrabando. De Calcuta o Benares, grandes centros de producción de las Indias Inglesas, pasando por la manufactura de Ghzia pur, donde es «mejorado», por la lenta ruta de las caravanas tibetanas o en la cala de los viejos cargos de abigarrada tripulación, el opio continuaba llegando al Imperio del Sol Naciente.

LOS EMPORIOS DE LA DROGA

En los puertos francos, los emporios de la droga, evaluados en millares de dólares, se constituían. Hasta las tribus primitivas del Tibet oriental que, aunque comprendidas en los límites de la convención del opio, cultivaban todavía campos y campos de adormideras alejados de la autoridad china y de sus representantes, por cadenas de montañas infranqueables.

Sin embargo, después del fin de la guerra del 14 al 18, fué el Japón quien hizo la mayor cifra de ganancias en Calcuta. Fué via Kobe donde debían prepararse toneladas de morfina necesarias al aprovisionamiento de los fumadores chinos...

Todos los medios eran buenos para consumir la droga. En Shanghai, el número de fumadores pasó de 131 en 1908 a 663 en 1916.

Muchos otros países se habían puesto también a cultivar la planta del olvido. Excepto la India, los más grandes productores del mundo eran, hace algunos años, Turquía y Persia. Después, en otro orden, Macedonia, Bulgaria y Yugoslavia, que producían ciento cincuenta mil kilos cada año.

EL CIRCULO DE LOS FUMADORES

Poco a poco, el círculo de aquellos que aman los sueños plenos de visiones, de pesadillas opiáceas, ha crecido. Se ha hablado muchas veces del descubrimiento de fumadores en tal o cual ciudad. La cosa se ha producido, no hace mucho tiempo, en pleno París; sin embargo, el descubrimiento del primer fumadero en Francia no ha sido tan lejano. Se va hacia el Este y los poseídos del veneno se hacen más numerosos. Pasando por los países balcánicos, «La calle de los vendedores de opio», en la Meca, donde los fumadores agradecen a Alá su felicidad salomoniando rezos, en Indochina, Bengala, Filipinas, China, la Guinea y las islas de los mares del Sur. Así, cualquier opiófago decadente de la «Rue de la Faissanderie» podría dar la mano a los Dayaks primitivos de Borneo.

LA FASE DE LA MORFINA

El período morfínico es una fase en la historia del opio. En París existen alrededor de 50.000 morfímanos, o sea, uno por cada 40 habitantes, proporción espantosa si se piensa en la boga instantánea de este joven veneno. Las grandes guerras, sobre todo, han contribuido a este desarrollo inimaginable y, además, los instrumentos de morfímano se adaptan mejor al ritmo de la vida moderna que los instrumentos del fumador de opio. Una jeringa, un frasco, un pinchazo y ya está... El optimismo hace dulce presa en uno.

LOS INSTITUTOS DE INYECCIONES

El nacimiento de este nuevo vicio es, por otra parte, muy extraño, porque antes pretendió ser... una curación.

Un viejo fumador de opio quiso desembarazarse de su hábito. Con cierto amigo ensayó un tratamiento a base de morfina, que pa-

reció tan agradable al fumador de opio, que abandonó su pipa. En cuanto al curador, consciente de su éxito, marchó a Hong-Hong, donde abrió una veintena de institutos de inyecciones. Los Coolies, sus primeros clientes, se hacían inyectar cuatro veces por día. El pinchazo valía 25 centavos. Cuando le fué prohibida su actividad, sin orden médica, el mal había prendido y sus apóstoles recorrían el mundo. Ya era tarde.

El opio, sin embargo, ha conservado sus «amateurs»: fumadores y opiófagos son todavía legión. Prefieren al placer frío, que es el de la morfina, la calma psíquica absoluta, o bien la explosión de sueños agradables nacidos de una fumada acre.

«Tú sólo dispensas estos dones a la Humanidad y en tu mano reposa la llave del Paraíso.» Estas palabras son las de un fumador de opio, llegado al nirvana de la droga. Está establecido que en la Edad de Piedra se cultivaba la adormidera para obtener el jugo calmante... y el nepentjes, el licor del olvido del viejo Homero, el dragón de las Hespérides, que sucumbió cuando la sacerdotisa le administró miel líquida espolvoreada de adormidera.

PARACELSO, COLERIDGE Y OTROS

Paracelso, que poseía una sustancia secreta, el láudano, era un opiófago, y Coleridge, que absorbía hasta 25 gramos, y Tompson, uno de los mejores poetas ingleses modernos, lo eran. Sin olvidar, naturalmente, a Tomás de Quincey, célebre por sus confesiones «Of an opium eater». Escritores modernos han cedido a esta manía. Mauricio Magre, entre otros, y Jean Cocteau, que en «Opio o el diario de una desintoxicación», ha dicho: «Escribo estas líneas después de 12 días y 12 noches sin dormir y dejo al Destino la tarea de expresar las torturas que la impotencia médica infinge a aquellos que buscan un remedio en camino de convertirse en un déspota.»

Y a este déspota, el opio, ¿podrá el Gobierno chino de Chung-King, vencer por completo algún día...?

WALDO

Ingrid Bergman, en el pináculo de la fama

Ha sido declarada la mejor actriz del año 1945

(Viene de la cuarta pág.)
Desde entonces, es decir en siete años, Ingrid ha encarnado los papeles más diversos y complejos, mostrándose siempre maravillosamente dúctil y sensitiva. Su primera película americana fué una segunda versión de «Intermezzo» y luego siguió una serie de éxitos triunfales. Su creación en «Luz de

gas» le valió en 1942 el título de la mejor artista de los Estados Unidos. Ahora la Asociación de Críticos Cinematográficos de Nueva York, cuyo fallo basta para consagrar o desacreditar a una artista, ha declarado «The lost weed-endy» («Fin de semana perdido») la mejor película de 1945 y a Ingrid Bergman su protagonista, «la mejor artista de cine del mundo en 1945». La película es la adaptación de la célebre novela de Charles Jackson, donde se describen con admirable sutileza las experiencias alcohólicas de un hombre, que en la película es Ray Milland.

Ingrid no es activa como Greta, ni temible como Bette Davis. Es mujer simpática, sencilla, sociable. Sin embargo, de su persona emana tal nobleza y majestad natural, que nadie se atrevería en los Estudios a emplear familiaridades que son tan corrientes con otras artistas célebres. Greta es una «salvaje» que ama la soledad y huye de los indiscretos; Ingrid es alegre y, fuera de los Estudios, quiere hacer la vida de todos, la vida, sencillamente, de la señora del doctor Lindstrom. Destesta la publicidad y el maquillaje. Quizás a ello se deba la enorme popularidad de que goza en las masas populares norteamericanas.

Si se buscara ese pequeño defecto que siempre pone su minúscula mota en las almas más limpias y de la que no se libran los seres que creemos más perfectos, diríamos que Ingrid tiene también su flaqueza casi infantil.

Como es alta y un poco corpulenta se resiste a exhibirse en la calle con camaradas que no sean de su talla. Por eso están excluidos de sus paseos artistas como Charles Boyer, James Cagney, Spencer Tracy y algunos otros.

ALBERTO CLAYTON

CINE

Un hombre controla el cine inglés

EL monopolio de películas, del que prácticamente viene gozando Hollywood desde hace tanto tiempo, ha recibido un duro ataque de la industria cinematográfica inglesa. Las películas inglesas, en efecto, son ya más populares en Gran Bretaña que las películas norteamericanas. El hecho es sorprendente si se recuerda la baja estimación que merecían las películas inglesas antes de la guerra.

El gran adelanto hecho por la industria del cine inglés durante los dos o tres años últimos, se debe a la capacidad sobresaliente de un nombre: J. Arthur Rank. El padre de Rank era molinero y sus más viejos del distrito aun recuerdan también al abuelo cargando sacos de harina junto a las piedras de su propio molino. Sin embargo, cuando Arthur nació en 1888, la familia gozaba ya de algún bienestar.

La historia de los Rank difiere muy poco de las grandes familias cuáqueras, como los Rowntree, Deases y Becketts, gentes todas del Norte, cuyos apellidos son bien conocidos por los estudiantes de la historia social inglesa de los últimos tiempos. Pero los Rank no son cuáqueros, sino metodistas.

El difunto Joseph Rank, padre de Arthur, era un gran benefactor. Durante su vida y después de su muerte, la iglesia metodista le fué deudora de muchos favores. Pocos conocieron la gran extensión y variedad de las limosnas que repartía privadamente. En cuanto a Arthur, fué enviado desde muy niño a la escuela primaria de York-shire, pasando de allí a la escuela Leys, en Cambridge. Nunca fué a la Universidad, pues desde la escuela marchó directamente al ne-

cio de su padre, donde continuó educándose, sometido a una rigida disciplina.

En la primera guerra mundial, Rank se alistó en la Artillería Real, sirviendo en este Cuerpo durante todo el conflicto. Al ser demovillizado volvió al molino, llegando a conocer tan perfectamente que se convirtió en uno de los investigadores más expertos de Inglaterra en la ciencia de la molinería.

Una señal de la inmensidad de sus intereses en esta industria se ve en la cantidad de Compañías que hoy están bajo el control directo de Rank y de su hermano James. Arthur es miembro de 30 torce de dichas industrias, alguna de las cuales, la «Rank Ltd.» posee un capital superior a trescientos millones de pesetas.

Al negocio de películas se dedicó en principio de una manera accidental. Arthur Rank deseaba hallar una mejor salida para sus películas de argumento religioso, pues consideraba que el cine quizás fuese un procedimiento más eficaz incluso que la palabra dirigida desde el púlpito, para enseñar la doctrina religiosa. Su entrada efectiva en la industria cinematográfica se produjo cuando, por medio de una agencia especialmente creada, la «General Cinema Finance», ayudó al difunto C. M. Woolf en la organización de una nueva Compañía distribuidora, llamada «General Film Distributors».

Paso a paso, con rapidez asombrosa y espectacular, adquirió intereses en todas las actividades de la industria. Muchos dijeron que era inevitable una bancarrota, pero no contaban con que allí estaba Rank, el metodista millonario. Actualmente dirige la red de salas de cine más extendida de Inglaterra, dos Compañías distribuidoras y muchas unidades de producción. Su primera cadena de locales es la Odeón, con más de trescientos cines, siguiéndole la Gaumont-British con unos doscientos sesenta, también propiedad de Rank.

Aparenta ser más joven, pero Rank tiene ya 57 años. Es de buena estatura, fuma poco y nunca ha tomado bebidas alcohólicas. Habla aun en su lengua nativa de Yorkshire y es, sobre todo, un hombre realmente cordial en su trato. Su espectacular subida en el mundo de los negocios cinematográficos ha hecho que algunos le tilden de monopolizador. Pero Rank niega que haya abrigado alguna vez planes de monopolizar ninguna industria, ya que toda su vida y trabajo son testimonios de la virtud del sistema de libre competencia y mantiene que su único fin es asegurar un mercado mundial para las películas inglesas. Y todo hace pensar que ya está en camino de lograrlo.

RANDOLPH CHURCHILL

LICEO ESPAÑOL
Avenida Conde Sallent - Teléf 1926

Ante la próxima convocatoria de OPOSICIONES PARA EL CUERPO TECNICO - MECANICO DE SEÑALES MARITIMAS (FAROS) queda abierto en este Centro el plazo de matrícula.

Las clases empezarán el 1.º de Abril, dirigidas por técnicos especialistas, disponiendo los alumnos de taller para clases prácticas.

QUILLET
Le invita a visitar su inmenso surtido de **LAMPARAS**

En sus exposiciones de:
P.º Generalísimo, 50 Pelaires, 54
Las encontrará desde siete pesetas mensuales

Soborable Compañera
Lo que se lleva esta temporada

Bajo una apariencia a primera vista sencilla, los vestidos de esta temporada resumen en su conjunto todo el rebuscamiento de complicados trabajos y formas difíciles. La tela aparece aquí y allá trabajada al hilo recogida al día después y con drapados más o menos complicados. Estos detalles son los que dan a los vestidos de tarde el chic y la línea de moda. No llevan otro adorno que los naturalmente obtenidos de la tela que están hechos. En el delantero, rodeando el escote se ven pequeños pliegues que dan a aquél la forma de V, cuadro o corazón.

Para dar al busto la nitidez deseada el cierre de los cuerpos va siempre a la espalda con botones o cremallera. En el bajo de la cintura que, en general, la marca un cinturón de la tela del vestido, aparecen drapados alrededor de las caderas. Las mangas de los vestidos de tarde son, a veces, la continuación del drapado del corpiño del que parecen formar parte.

Todos los vestidos de noche son generalmente de corte muy juvenil. Los cuerpos forman coquete dejando en general los hombros descubiertos siguiendo la inspiración de la moda «Segundo Imperio». El busto va muy bajo y muy ceñido y la falda es extraordinariamente amplia a partir de las caderas. En otros modelos el contorno de las caderas se muestra subrayado por pliegues, frunces o bordados y muchos de ellos llevan toreras cortitas de la misma tela del vestido.

Para la confección de los trajes de chequeta se utilizan lanas flexibles en diagonal o espiquilla o tejidos lisos de suave tonalidad y alegre colorido.

También los guantes y los bolsillos se renuevan; los primeros retornan a su línea clásica, y los segundos reducen su volumen de maletín de viaje a proporciones normales y abandonando la larga correa que servía para colgarlos del hombro los veremos de nuevo balancearse sobre el brazo como en

Cosas de la vida

A Juanito le están repitiendo continuamente que nunca debe decir una mentira, y sin embargo...
Su padre miente cuando ordena a la criada que diga que no está en casa.
Su madre miente cuando dice a la modista que no puede pagar la factura porque tuvo que pagar al médico.
Su hermana miente cuando dice al novio que es el único hombre a quien ha querido en su vida.
La criada miente cuando dice que volvió tarde de la calle porque no venía el tranvía.
La cocinera miente cuando dice que la coliflor le costó ocho pesetas.
El único que no miente es el pobre Juanito a quien tanto recomiendan que no mienta.

Gratis
PARA PROPAGANDA, se le confeccionará y remitirá por correo bonita sortija de PLATA, forma sello, con foto-esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (una tira de papel o un hilo)

ESTUDIOS MADRID
Apartado 10.043 - MADRID
AMPLIACIONES FOTOGRAFICAS

Quiere Vd. un buen servicio de recaudo entre Palma y Barcelona?
CONFIE SUS ENCARGOS Y MERCANCIAS A
EL MENSAJERO DE MALLORCA
ECONOMIA... SEGURIDAD... RAPIDEZ...

Gran Vía José Antonio, 18 (frente a Correos).
Teléfono 3555. — PALMA DE MALLORCA
Consejo de Ciento, 255 (entre Aribau y Mun-taner). — Teléfono 30920. — BARCELONA

Por 15 pts. } Una balanza Automática de la acreditada marca Magriñá

Por 12 pts. } Un medidor para aceite marca Nerbi ó Satam

Solamente durante este mes de marzo y solo cien aparatos de cada clase
Pida hoy mismo condiciones en **SINDICATO, 101. M. FRAU**
Estas máquinas son nuevas y van garantizadas durante dos años

Dar que reír al demonio



UN CUENTO RELAMPAGO

La clínica del Doctor Fontano



—¿Com... me gusta Mendelshon, mamá!
—Si tanto te gusta, trata de insinuarte, hija mía.



SOLUCION
—Lo que me ocurre, doctor, es que al respirar me ahogo.
—Pues el mejor remedio es que no respire usted.



UN EXTRAÑO MEDICO
—Absténgase de fumar, podría serle fatal. Como máximo, puede usted fumar a escondidas



POBROSA RAZON
—¿Pero no ve usted el polvo que hay en la mesa?... ¿Cómo se atreve usted a decirme que no podría poner su nombre con el dedo?
—Porque no sé escribir, señorita.



NUEVO RICO
—¿Desca usted la muela de marfil o de oro?
—De platino, con brillantes y rubies incrustados.



EL CUCUJANO.—La operación ha terminado...
—EL PACIENTE (Profesor de Matemáticas).—Entonces haga la prueba para ver si ha resultado bien.

Por fin, esta mañana, el grande, célebre y sublime doctor Fontano, me ha concedido la necesaria autorización para visitar su famosa clínica

El mismo en persona, me ha hecho los honores de la casa, con amabilidad exquisita. Me ha ido mostrando, uno a uno, todos los departamentos e instalaciones de su sanatorio que, a decir verdad, me ha impresionado muy favorablemente.

De la misma manera que hay quien colecciona monedas o sellos de correo, relojes o figuritas de escayola, el doctor Fontano, colecciona locos; y gracias a Dios, muy a menudo, se le estropea la colección, ya que con frecuencia de su clínica salen curados bastantes de aquellos desgraciados, para honra y gloria del insigne médico.

Después de oídas las minuciosas explicaciones técnicas salidas en plan divulgador de la boca del doctor Fontano, juntos los dos, hemos descendido al patio: casi mejor un extenso jardín, por donde paseaban bastantes locos

—Este, —me dice el doctor Fontano, transcurridos unos breves momentos— este constituye uno de los casos más interesantes de la Clínica. Puedo afirmar, que es la dulzura personificada. Se trata de un pobre muchacho al que negó su mano una deliciosa señorita ¡Una chica, de la que estaba enamoradoísimo! Ha perdido la razón. Y ahora, como puede usted ver, se consuela con esa muñeca que acaricia entre sus brazos, creyendo que es la muchacha con la que hubiera querido casarse.

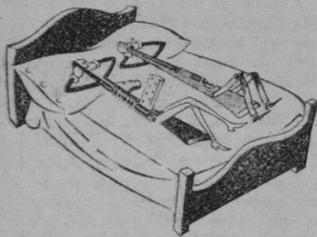
De pronto di un salto hacia atrás. Del fondo del jardín, venía hacia nosotros, como una tromba marina, un loco furioso.

Afortunadamente, los guardianes lanzados en su persecución, consiguieron apresarle a pocos metros de distancia de dónde nos hallábamos nosotros, y allí lo redujeron a la impotencia.

—En cuanto a éste, —explicó el doctor Fontano, con una calma que helaba la sangre— ...es el joven que se casó con aquella deliciosa señorita...

(P. M. T.)

AHORA QUE LAS ARMAS DUERMEN EL SUEÑO DE LA PAZ



ha sido posible preparar en España una nueva maravilla— conocida universalmente — pero que desgraciadamente por los avatares de la guerra llega aquí con retraso.

Por este triste motivo muchas personas ya no podrán salvar sus cabellos y se verán condenadas a conllevar su calvicie por todos los días de su vida.

Si Ud. está en el caso de que le empiezan a caer, felicítese de tener ahora a mano una maravilla que le permitirá lucir a través de todo tiempo y de toda edad, una vivida y esplendorosa cabellera.

Encontrará frascos de todos los tamaños en perfumerías, droguerías y farmacias.

Quina Americana

CONTINENTAL

LABORATORIOS UNICAN BARCELONA

PUB. 450



—No te asustes, Pepito. El león está muerto.
—¿Y cómo se arreglaron para matarlo sin romper el cristal?



—¿Te han inyectado por el accidente?
—Sólo tres mil pesetas...
—¿Y te quejas? Es el primer dinero que has ganado con tu cabeza



El.—Aquí te traigo mi regalo para tu cumpleaños: un collar de veintitrés perlas: una perla por cada año de tu vida.
Ella.— Considero necesario que te diga que faltan todavía siete perlas.

Tablero de la curiosidad

REYES SIN CORONA
En Turquía no era conocida la ceremonia de la coronación de sus monarcas, porque éstos carecían de corona.

EL FUNDADOR DE LAS PIRAMIDES
Fue el rey de Egipto Cheops el fundador de las celeberrimas pirámides. Reinó durante cincuenta años y aunque no se sabe fijamente la época en que vivió, se supone sería en el siglo XI antes de Jesucristo.

LA CURVA DE LA FELICIDAD
Se adquiere a los cuarenta años. Por regla general a esta edad el hombre llega a su mayor peso.

CUANTO MAS ABAJO, MAS CALIENTE
Cuanto más se profundiza en el suelo terrestre la temperatura aumenta y se calcula este aumento en un grado por cada 30 metros que se ahonda en la tierra.

PANTALONES AMARILLOS
La Unión de fabricantes de ropas varoniles de Nueva York predice que en la próxima primavera los hombres usarán pantalones amarillos, con cuyo color resultarán menos nerviosos o neuróticos.

Columna del novel

TANTO AMOR!
Amor, ¿por qué, imposible, apáreces por doquier?
¿por qué prendes la llama que abrasa el corazón?
¿por qué, las ilusiones, revives [del ayer?
¿por qué se ahoga mi alma entre [fuego y dolor?

FIEL ESPERAR
Dedicado a Mary-Lolita
Mi corazón yo te ofrecí entre frases muy galantes pero tú lo rechazaste no supe que pensar de tí.

¿No habrás en tu existencia compasión de mi pena?
¿Crees que no soy buena?
¿Es dura mi exigencia?
Si ese es mi futuro, si este es [mi camino, si mi destino marca, voluble, tu [poder, solo al llegar la muerte se troc[ará mi sino, cuando mis ojos fríos jamás te [puedan ver.

Hablaste de tu corazón conquistado por mi amor y no me distes la razón por no ser, al otro traicor.
Espera... fué tu palabra de nuestro último adiós la espera fué desesperada y testiga de ello es Dios.
Pero hoy un ángel del cielo me ha dicho de corazón cosas de tanto anhelo que escuché con atención.

Amor, amor divino, tan cruel, [si es imposible; Amor, amor dulcísimo, que hie[rres sin matar, es dulce tu palabra, pero amargo [el recuerdo, si lo que tanto se ama no se [puede lograr.

Que tu presado corazón Mary-Lolita adora ya es libre de aquella prisión que de mí te separaba.
Hoy termina la sentencia de aquella espera con razón y hoy tu benevolencia escuchara a mi corazón.

Amor!, aunque imposible, ten [compasión de mí; no atices más el fuego que su[menta mi dolor; aleja tu presencia, que se me [va la vida; no puedo resistirlo!, me mata [tanto amor!
Victor ALDE

Tu espera me fueron años pues sin tener tu calor y no son casos extraños; son productos del amor.
Fres buena, muy galante fiel y en todo cariñosa deliciosa como amante y divina como hermosa.

SIDEREAS
Nada estable hay en la tierra todo gira todo muda todo cambia, cada año cada día cada hora. Nieves fuegos luces sombras tempestades y bonanzas.

Tu figura en mi grabada fué culpable de mi dolor desde tu adiós fui soñador de una princesa encantada.
La bella princesa eras tú de mi corazón desvelado tantas veces te he soñado que mi vida lo eres tú.

Y lo mismo en el espíritu del [hombre donde cuentan por minutos los dolores y por años alegrías y placeres hoy me río inconsciente a carcajadas y mañana amargamente he de llorar.

Mis ojos cuando te miran a mi alma hacen cantar canciones que no se olvidan porque se cantan al Altar.
Fres bella... Lolita y buena como no hay dos en nuestra aislada casita felices seremos los dos.

Y las luces de la bóveda celeste también giran también mudan también cambian, sólo hay una que contemplo con el alma muy potente muy brillante muy lejana que no gira que no muda que no cambia.
Artemio Pérez

Por último pido a Dios que al fin de esta fiel espera vivamos en un gran amor para que muy felices seas.
Damián Rexach

PIEGARIA
Oh Ciudad Eterna de dulces [sinfonías, la Cristiandad te pone en espe[ranza, perdón por aquel que desea tus [tumbrias, no ama al Guerrero ni a su [Lanza.

Algo de mi parte en aquella [hora en que desvanecen las luces del [día, cual se difumina en la mente mía tu imagen bendita que mi pecho [añora.

No comprendes de cosas celestiales que con lenguaje purísimo nos [hablan, haciendo sentir dichas incomparables, y buscan la vida, mas no la [hallan; creen que poseen la victoria en [la destrucción.

Y cuando en el campo dentro [la negrura, parece más blanca la flor del [almendro; cada forma extraña parece un [engendro de algún fantasma de forma in[segura.

Señor os pido con humilde [fervor que eéis luz para el arrepentimiento, que toda su mirada y toda su [acción, sean para siempre gloria de su [Buen Pastor que sea Roma para todos nues[tros alimentos.
S. V.

Gomas - Amiantos
Correas - Tubos
Casa Codina
General Mola, 8 - Palma

TRES MUERTOS

por Leon Tolstoi

(CONCLUSION)
— III —

Era la primavera. En la ciudad, sobre las calles húmedas, arroyuelos rápidos murmuraban entre los pequeños témpanos cubiertos de estiércol. Los trajes eran claros y las voces de las gentes que circulaban sonaban alegremente. En los jardines, detrás del vallado, se inflaban los primeros botones, y las ramas, apenas visibles, se balanceaban bajo un viento fresco. Por todas partes fluían y caían gotas transparentes... Los gorriones piaban y revoloteaban sobre sus alas. Por la parte del sol, sobre las cercas, las casas, los árboles, todo se agitaba y brillaba. En el cielo, sobre la tierra y en el corazón del hombre todo era joven y alegre.

En una de las calles principales paja fresca estaba tendida delante de una casa de señores. En la casa se encontraba aquella enferma, aquella moribunda, que se apresuraba por ir al Extranjero.

Cerca de la puerta cerrada de la habitación estaban el marido y una mujer de edad. El cura, sentado en un diván, con los ojos bajos, tenía un objeto cubierto con la estola. En el rincón una anciana, la madre de la enferma, estaba tendida en un antiguo sillón y lloraba amargamente. Cerca de ella una doméstica tenía en la mano un pañuelo limpio esperando que se lo pidiera. Otra frotaba las sienes de la anciana, y por encima de su cofia soplabla su cabeza gris.

El marido estaba muy emocionado y parecía quebrantadísimo. Se dirigió a la anciana; pero a pocos pasos se volvió, fuése a la cámara y se acercó al sacerdote. El cura le miró, elevó los ojos al cielo y suspiró. Su barbilla espesa y gris se elevó también; después bajó.

— ¡Dios mío, Dios mío! — dijo el marido.
— ¿Qué le hemos de hacer? — dijo suspirando el cura.

Y de nuevo sus cejas y su barba se elevaron y descendieron.

— ¡Y su madre está aquí! No podrá soportarlo — dijo el marido casi desesperado—. ¡Con lo que ella la quería! ¡Oh! Yo no sé... Podría usted intentar calmarla, suplicarle que no estuviera aquí.

El cura se levantó y se aproximó a la anciana señora.

— Verdaderamente nadie puede apreciar el corazón de una madre — dijo él—. Sin embargo, Dios es misericordioso.

La cara de la anciana, de golpe, comenzó a experimentar sacudidas histéricas.

Dios es misericordioso — continuó el cura cuando ella se calmó un poco—. Diré a usted que en una parroquia había un enfermo peor que María Dmitrievna, y que un simple herbolario lo ha curado pronto y bien con unas hierbas. Precisamente ese hombre está ahora en Moscú. Yo le decía a Vassili Dmitriévich que se podía probar; eso sería un consuelo para la enferma. Todo le es posible al buen Dios.

— ¡No! Está perdida — exclamó la anciana—. En vez de llevarme a mí, es a ella a quien Dios se lleva.

Y las sacudidas histéricas, haciéndose más y más frecuentes, la hicieron perder el conocimiento.

El marido ocultó el rostro entre las manos y salió de la estancia.

El primero a quien encontró en el pasillo fué al niño de seis años, que corriendo intentaba atrapar a la niña pequeña.

— ¿Qué, ¿no dispone usted que los niños vayan junto a su mamá? — preguntó la vieja sirvienta.

— No. Ella no quiere verlos. Eso la trastorna.

El muchacho se detuvo un momento y miró el semblante de su padre; en seguida, a grandes pasos y lanzando gritos alegres, salió corriendo.

— Es el caballo negro, papá — gritó señalando a su hermana.

Mientras, en la otra cámara, la prima estaba sentada cerca de la moribunda, y por una conversación hábilmente dirigida se esforzaba en prepararla a la idea de la muerte. El doctor, próximo a la otra ventana, disponía una poción.

La enferma, en camisón blanco, rodeada de almohadones, estaba sentada en la cama y silenciosamente miraba a su prima.

— ¡Eh, amiga mía! — dijo interrumpiéndola—. No me prepares. No creas que soy una niña. Soy cristiana. Lo sé todo. Sé que no viviré mucho tiempo. Sé que si mi marido me hubiera escuchado antes estaría en Italia, y seguramente hasta curada. Todo el mundo se lo decía. Pero ¿qué hacer! Es evidente la voluntad de Dios. Todos somos pecadores, lo sé bien; pero confío en que con la gracia de Dios todo será perdonado.

— ¿Así, pues, conviene llamar al cura? Después de la comunión te sentirás mejor.

La enferma inclinó la cabeza en señal de asentimiento.

— ¡Dios mío — murmuró —, perdóname los pecados!

La prima hizo un signo al cura.

— Es un ángel — le dijo al marido con lágrimas en los ojos.

El marido se echó a llorar. El sacerdote entró en la habitación; la anciana seguía aún sin conocimiento. La primera habitación estaba silenciosa. Cinco minutos después salió el clérigo, quitóse la estola y se arregló el cabello.

— Gracias a Dios está más calmada y desea ver a ustedes.

La prima y el marido entraron. La enferma lloraba dulcemente y miraba a la imagen.

— Te felicito, querida mía — dijo el esposo.

— Gracias. ¡Qué bien me encuentro ahora! ¡Qué luz tan incomparable! — y una sonrisa ligera jugueteaba en los labios de la enferma—. ¡Qué misericordioso es Dios!

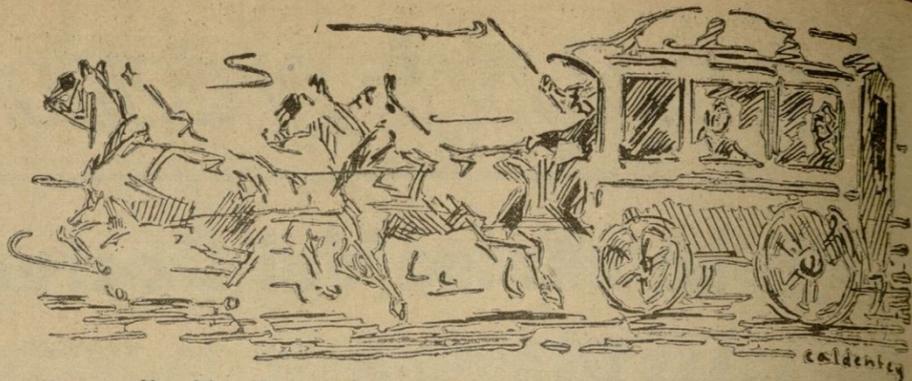
Repentinamente pareció recordar algo, y con una señal llamó a su marido.

— Nunca quieres hacer lo que te pido — dijo con voz débil y contrariada.

El marido alargó el cuello, escuchándola débilmente.

— ¿Qué, ángel mío?

— Muchas veces te he dicho que esos doctores no saben nada; hay remedios sencillos



que curan... Ve ahí... El cura decía..., un hombre del pueblo... Envía...

— ¿A quién buscar, hija mía?

— ¡Dios mío, nada comprende!...

Y la enferma se estremeció y cerró los ojos. El doctor se aproximó y la tomó el pulso. El pulso era más débil cada vez. Miró de reojo al marido. La enferma observó la mirada y se volvió con espanto.

La prima, vuelta, lloraba.

— No llores. Te atormentas, y a mí también — dijo la enferma —, y eso me quita la suprema tranquilidad.

— Eres un ángel — dijo la prima besándole la mano.

— No, abrázame. Se besa la mano a los muertos. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

En la misma noche la enferma no era más que un cadáver, y el cadáver estaba tendido en un ataúd colocado en la sala de la gran casa. En la cámara grande, cerradas las puertas, un diácono, sentado, recitaba nasalmente los salmos de David. La clara luz de los cirios en altos candeleros de plata caía sobre la frente pálida de la muerta, sobre sus manos inertes, de cera, y sobre los pliegues petrificados del lienzo que formaba relieve lúgubre sobre las rodillas y los dedos de los pies. El diácono, sin comprender las palabras, las recitaba con su voz monótona, y en la habitación resonaban extrañamente y se ahogaban. De cuando en cuando, desde un cuarto lejano, llegaban las voces de los niños y sus oraciones.

La cara de la muerta era severa y majestuosa.

Ni sobre la frente helada ni sobre los labios cerrados un solo movimiento.

— I V —

Un mes más tarde una capilla de piedra se elevaba sobre la tumba de la difunta. Sobre la del postillón todavía no estaba la piedra, y la hierba verde se extendía sobre el montículo, única señal de una existencia humana desaparecida.

— Será un pecado, Serioja, si no compras la lápida para Fedor — dijo un día la cocinera—. Antes dijiste: «En invierno». El invierno ha pasado. ¿Por qué no cumples tu palabra? Fué delante de mí. Ya vino una vez a pedirte. Si no la compras, volverá y te ahogará.

— No me niego — respondió Serioja—. Compraré la piedra, seguro; la compraré por rublo y medio. No lo he olvidado; pero es preciso traerla. Cuando haya ocasión de ir a la ciudad la compraré.

— Si a lo menos pusieras una cruz, eso estaría bien; lo otro está mal — dijo un viejo postillón—. Al cabo, tú llevas las botas.

— Pero ¿en dónde hallar una cruz? No puede hacerse con la boca.

— ¡Qué dices! No se hará con la boca; pero empuña un hacha y vas al bosque muy de mañana y haces una. Cortas un Fresno y será una cruz; pero hay que dar aguardiente al guardabosque. Si se quisiera dar aguardiente a cada canalla no se acabaría nunca. Mira, hace poco rompí un tabloncito; entonces corté uno nuevo y nadie ha dicho palabra.

Por la mañana, al amanecer, Serioja cogió el hacha y fué al bosque.

Todo estaba cubierto de fría escarcha que seguía cayendo y aún no estaba claraada por el sol. Se aclaraba el Oriente poco a poco y reflejaba su luz débil sobre la bóveda del cielo, cubierto de ligeras nubes. Ni la más pequeña hierba abajo ni una hoja en la más alta rama de los árboles se movía. Sólo rumor de alas que se extendía por la espesura del bosque, o su rozamiento contra el suelo, rompían el silencio de la floresta. De repente, un sonido extraño... y la Naturaleza estalló y abrazó los límites del bosque. Pero de nuevo los ruidos resonaron y se repitieron abajo cerca de los troncos inmoviles. La cima de un árbol tembló extraordinariamente; sus hojas parecían murmurar alguna queja, y la curruca, posada sobre una de las ramas, notificó dos veces silbando, y moviendo su colita se instaló en otro árbol.

Abajo el hacha golpeaba más y más sonoramente. Grandes astillas blancas caían sobre la hierba húmeda por la escarcha; un ligero chasquido acompañaba el golpe. El árbol, vacilando por entero, se inclinaba rápidamente, volvía a enderezarse rebrandeado profundamente en sus raíces. Por un momento quedó todo en calma; pero de nuevo el árbol se inclinaba, su tronco crepitaba y, rompiendo sus ramas y sus hojas, la copa tocaba el suelo mojado.

El ruido del hacha y de los pasos calló. La curruca, silbando, saltó más arriba; la ramita que enganchaba con sus alas se balanceó un momento y se paró, como las otras, con todas sus hojas. Los árboles, con sus ramas inmoviles, se irguieron aún más alegres sobre el espacio ensanchado.

Los primeros rayos del sol, atravesando las nubes transparentes brillaron en lo alto y se dispersaron por la tierra y al resbal por las blina, en oleadas, comenzó a resbalar por las torrenteras. La escarcha brillaba jugando entre el verdor; pequeñas nubes blancas, transparentes, blanqueaban y corrían por la bóveda azul. Los pájaros se refocilaban en la espesura y como desatinados gorjeaban deliciosamente. Las hojas relucientes, en calma, murmuraban sobre las cimas, y las ramas de los árboles vivos se agitaban lentamente, majestuosamente, por encima del árbol caído muerto.

Un español, jefe de una tribu india

Un joven español, de espíritu aventurero, se instaló en la región del Orinoco, en dominios de los indios guaharibos.

Acogido fraternalmente, se dispuso, no obstante, a marchar más lejos en pos de nuevas aventuras, pero hete aquí que se enamoró. Esto es una cosa que ocurre en todas las latitudes.

El joven — que se llama Fernando Blasco — había elegido por su primer amor la mas bella

de las jóvenes de la tribu y la mas distinguida al mismo tiempo, ya que era hija única del jefe, un hombre corpulento de dos metros de altura. Sin embargo, se resistía a expresar sus sentimientos, por temor a cometer un sacrilegio entre quienes tan bien le trataron.

Un día, al cabo, se confió al mas viejo de la tribu, el mas inteligente, quien le animó firmemente a pedir la mano de «Fle-

cha de Plata» que así se llamaba la joven en cuestión.

Su petición fué aceptada y le fué otorgada la mano. Todos felicitaron al joven con manifestaciones de alegría sinceras. Y su viejo amigo y consejero le expi-



có que debía fabricar para el día de sus esponsales, y por su propio esfuerzo, una sólida cabaña.

Era la costumbre. Y se conformó.

La mañana de la ceremonia, se presentó ante su suegro y le ofreció ceremoniosamente la cabaña, así como se lo aconsejaron. El suegro se enfureció, le golpeó, le levantó y descargó un formidable puñetazo sobre la cabeza de su futuro yerno.

Pero éste tenía la cabeza dura y su viejo amigo le había prevenido gentilmente, sin darle precisiones, que habria de pasar por un momento un tanto desagradable.

La firmeza con que recibió el golpe le valió las aclamaciones de la multitud delirante, que esperaba este momento con gran ansiedad. Y es que ninguno de los jóvenes de la tribu había osado hasta entonces solicitar la mano de la bella «Flecha de Plata», en consideración a la estatura y la musculatura de su padre (Entre los indios guaharibos, las chicas que tienen un padre débil son las primeras en casarse).

Y de esta forma es cómo Fernando Blasco ha llegado a ser heredero de la tribu, merced a su cabeza dura.

luego otra y otra. Los amigos e incluso su familia aconsejaron a Ingrid que intentara la aventura. Era triste renunciar a un porvenir que se prometían tan henchido de gloria.

Ingrid accedió y cruzó, por fin, el Atlántico. Llegada a California, hubo de perfeccionar durante muchos meses sus conocimientos de inglés y, sobre todo, adquirir ese «tune», ese tono indispensable para que los americanos entiendan y aprecien a un europeo que solo sabe la lengua de Shakespeare... No fué tarea fácil. Ingrid adoptó una decisión heroica. Pidió a su marido que saliera de Hollywood. Era la única forma de no hablar más el sueco. Sus progresos en «tune» fueron sorprendentes. El doctor Lindstroem se instaló en Scattle y sólo iba a Hollywood durante los «weed-end». Desgraciadamente, el profesor de lenguas advertía que los lunes Ingrid manifestaba un retroceso en su dominio del «tune», a consecuencia de las intensas «inyecciones» de sueco que le aplicaba su marido los domingos. Había, pues, que adoptar una medida más radical todavía. El doctor Lindstroem consiguió, gracias a la influencia de Hollywood, una plaza de especialista del cerebro en uno de los principales hospitales de Los Angeles. Cuando Ingrid iba a verle el matrimonio no hablaba más que inglés, con fuerte dosis de «tune». De esta forma se concilió el amor con las exigencias de los estudios». (Continúa en la segunda pág.)

Ingrid Bergman, en el pináculo de la fama

Ha sido declarada la mejor actriz del año 1945

SE repite el caso de Greta Garbo. Nuevamente, una artista sueca ha ido subiendo tramo a tramo la escala de la gloria hasta colocarse en el pináculo. Y esta vez, con menos estruendo publicitario, y sin tanto velo de enigmático erótico como en el caso de la inmortal intérprete de «Margarita Gautier». Ingrid Bergman es de las artistas que los americanos llaman «de sordina». En efecto, sus gestos, su voz, sus pasiones apenas perceptibles tienen un tono claro, curo, siempre matizado. Su vida en la pantalla y fuera de la pantalla

colegio de la capital, escribió un entremés teatral que representó con un grupo de camaradas. Poco tiempo después, dócil a su irresistible vocación, ingresó en la Academia Real sueca de Teatro. Sus excepcionales cualidades artísticas llamaron la atención de la Svenska Films Industri Visar, la firma cinematográfica más importante de Suecia. Actúa en «Intermezzo», que es una revelación para el público sueco. La U. F. A. ofrece un magnífico contrato a Ingrid, que en 1939, encarna el papel de protagonista en «Los cuatro camaradas».



tiene mucho de rumor hondo y so-terrado, de manantial subterráneo. Ingrid es quizá la artista que menos ha buscado la fama, en el sentido americano. Y es la artista a quien la fama con más tesón ha perseguido. Sin tener en cuenta el peso inexorable de los años ni la llaneza de una vida aburguesada y sin excentricidades.

Ingrid nació el 29 de octubre de 1908. Hija de Julius Bergman, propietario de un estudio fotográfico de Estocolmo. A los quince años, cuando todavía era alumna de un

Estalla la guerra. Vuelve el mismo año a Suecia para rodar «La noche de junio». Mientras tanto, el célebre productor americano David O. Selznick, que había visto «Intermezzo», envió un emisario a Ingrid con un contrato tentador. Fué inútil. La artista, nada ambiciosa, prefería la vida sosegada en su patria. Contrajo matrimonio con el médico Peter Lindstroem y decidió retirarse de la carrera artística. El nacimiento de una hija corroboró esta determinación. Pero Hollywood no se resignaba a renunciar a su presa. Llega una nueva oferta, y